

El causante es el fuerte viento que choca con los edificios y provoca vibraciones sonoras

Chiflido agudo que generan estas torres molesta a los vecinos a varias cuadras a la redonda

“Su intensidad a veces activa alarmas de autos”, dicen afectados en Núñez, Buenos Aires.

BANYELIZ MUÑOZ

Un usuario de la plataforma X (@dardotrento) recientemente posteo un video en que muestra un extraño silbido agudo que se produce durante los días más ventosos en la zona de Núñez, Buenos Aires. “Cuando el viento alcanza una velocidad de aproximadamente 25 kmph, las nuevas torres de Núñez hacen el efecto de un chiflido agudo que puede durar horas intermitentemente. Su intensidad a veces activa alarmas de autos”, describió.

El tema generó un fuerte debate en las redes sociales y muchas personas que viven en ese barrio porteño atribuyeron el ruido a la construcción de unas torres que están en las inmediaciones de la Avenida del Libertador (ver fotos).

Diego Ardouin (35), quien viralizó el video, vive a dos cuadras de estos inmuebles y dice que este sonido no se produce todos los días. “Generalmente se suele escuchar dos veces al mes, pero dura horas. Normalmente se percibe durante la tarde. Y se produce en cualquier época del año, siempre que haya fuertes vientos. Todo depende de la dirección y de la velocidad de este”, cuenta.

“Hemos hecho reclamos aislados y ahora estamos viendo cómo organizarnos para hacer una denuncia más formal al gobierno de la ciudad”, señala.

Nicolás Berro trabaja por esta zona y también coincide en que el sonido es muy molesto. “El pitido nos vuelve locos. Una vez medimos con instrumentos y, a oído de expertos, el sonido es de 1,2 kHz. Como es de una frecuencia alta, rebota por todos lados. Se escucha cada tanto, sobre todo cuando hay viento fuerte del norte”, comenta.

Elementos salientes

El arquitecto Rodrigo Martín, académico de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Santiago, menciona que este zumbido que produce el viento es algo más común de lo uno podría pensar. “Hay otros casos en el mundo donde ya ha ocurrido. Por ejemplo, hay un edificio bien famoso en Manchester (Torre Beetham) que tiene también un sonido, aunque con una frecuencia un poco más baja”.



El ruido alcanza mayor intensidad en los edificios que están cerca de Avenida Libertador, en Núñez.

Una opinión similar tiene su colega Alan Fox, académico de la Universidad Andrés Bello. “Es casi obvio que es por el viento. Se ven claras aberturas grandes a media altura. Quizás actúen como las aberturas de las flautas y por eso se emite ese sonido”.

El arquitecto Sebastián Gray, académico de la Universidad Católica, también cree que tiene que ver con algún elemento de la construcción de estos edificios (un mástil, una arista del edificio, etc.) que entra en resonancia con el viento. “La resonancia es una vibración crítica producida por un agente externo que se auto intensifica (como los tañidos de una campana)”, explica.

¿No hay cómo prever eso, profesor Martín?

“Lo que pasa es que muy difícil de evaluar. Si bien uno puede tener la rosa de los vientos de cualquier lugar cuando está haciendo un proyecto, lo primero es que no es un requisito para la obtención de un permiso. O sea, nadie pide hacer un estudio de cómo se va a comportar la fachada con los vientos. A lo más se puede hacer algunos estudios estructurales, en el caso de que hubiera algún edificio que esté en un lugar que tiene vientos muy altos y que pudiera generar algún problema”.

En ese contexto, cuenta que hay muchos edificios de Estados Unidos (Nueva York) que fueron diseñados para conseguir una aislación similar a la sísmica. Aunque en este caso, para soportar fuertes vientos (pensando en huracanes, tormentas y este tipo de cosas). “Pero en cuanto a la generación de un sonido, es sumamente complejo de evaluar. Y eso es porque los vientos no son totalmente regulares, las modelaciones para esto son bien complejas y no son obligatorias”.

¿Qué solución se le puede encontrar?

“Sí es que efectivamente es un problema tremendamente intenso y que genere dificultades para los vecinos y que pueda producir una incomodidad, se podría modificar la geometría de la fachada. Las torres de Núñez tienen varios elementos salientes que habría que revisar. Las geometrías de esos elementos pueden ser alteradas para tener un efecto que anule ese sonido”.

25
KMPH

es la velocidad del viento a partir de la cual se comienza a escuchar el fuerte sonido.

¿Y eso por qué ocurre?

“Eso sucede cuando la fachada de un edificio presenta elementos salientes (balcones o marquesinas hacia afuera), vacíos (balcones que se proyectan hacia dentro) o que tienen una forma irregular. El viento lo que hace es generar un sonido similar a como cuando uno sopla una botella. Como hay un espacio, una cosa irregular, se produce la posibilidad de que se generen estos sonidos”.